BRASIL - Lula, el lulismo y el congreso del PT

Emir Sader, ALAI

Lunes 15 de junio de 2015, puesto en línea por Claudia Casal

12 de junio de 2015 - América Latina en Movimiento - Paradójicamente, cuando logra elegir, por cuarta vez consecutiva, al presidente de Brasil, el Partido de los Trabajadores (PT) vive la crisis más grande de su historia. Que no es, por lo tanto, resultado de una derrota política – en el plano electoral - sino de duros golpes políticos que han sufrido la imagen del partido y el gobierno recién electo.

Es en ese marco que el PT realiza su quinto Congreso en Salvador, la capital de Bahía, provincia donde el partido ha logrado elegir, por tercera vez consecutiva, el gobernador. Con la presencia fundamental de Lula, y con la perspectiva de candidatearse a la presidencia del país en 2018, el ex mandatario concentra las ofensivas combinadas de los medios de comunicación, sectores del poder Judicial y partidos opositores, quienes intentan involucrarlo en alguna denuncia que le impediría ser legalmente candidato – dado que saben que su nombre es favorito para ganar las próximas elecciones.

Es así que la intervención de Lula en la apertura del Congreso es el momento de mayor importancia del evento. El interés se ubica en saber cómo abordará él, la crisis del PT, los intentos de la oposición de descalificarlo, los problemas que vive el gobierno de Dilma Rousseff y, cualquier referencia que él pudiera hacer a las elecciones del 2018.

Recuperado del tratamiento del cáncer, con su tono de voz característico recuperado, sus intervenciones se inician, siempre, a partir de un texto escrito, luego lo abandona, para incursionar, de forma espontánea, por caminos que él va concatenando conforme habla. Su extraordinaria sensibilidad política no se construye a partir de una reflexión previa, articulada, como la que haría un intelectual. Lula piensa mientras se expresa, mientras va avanzando de un tema a otro.

Esta vez, Lula optó por un texto que, dada la gravedad de la situación, requiere mayor precisión en su discurso. Como se esperaba, él fue particularmente duro con las campañas opositoras - donde los medios de comunicación tiene un rol determinante ante la debilidad de los partidos opositores -; se refirió a los intentos de criminalización del PT y a los ataques que ahora se vuelcan sistemáticamente en contra el Instituto Lula, a partir del cual él organiza sus actividades políticas.

Hizo balances retrospectivos de las numerosas ocasiones en las que se había anunciado la muerte del PT. Se valió de que se cumplen 10 años del comienzo del caso conocido como “mensalão”, para demostrar como el PT supo, rápidamente después de cada anuncio, exhibir su energía y su vitalidad. Como siempre, fue el momento del más grande silencio y atención de todos, que tenían como trasfondo los usuales gritos de los asistentes que gritaban por la vuelta de Lula a la presidencia

La participación de la presidenta Dilma Rousseff, que hasta un cierto momento no era segura, tuvo un carácter distinto de lo que se esperaba. Las diferencias del PT respecto a las orientaciones centrales de su segundo mandato – cuyo eje fue un plan de ajuste fiscal, con recortes que afectan derechos de los trabajadores y los recursos de las políticas sociales, mientras la tasa de interés fue sistemáticamente elevada – planteaban un escenario muy incómodo, frente al cual se dibujaba la posibilidad de la ausencia de Dilma en el Congreso, aun contado con el apoyo y la cobertura de Lula.

Lula ya había expresado que su candidatura en el 2018 dependerá del éxito del gobierno de Dilma, para que él tuviera “una herencia que defender”. Tras la caída vertical del apoyo del gobierno en las encuestas – aunque siempre con sospechas de manipulaciones – y la recesión, con aumento del desempleo, el escenario actual no apuntaría hacia ese éxito. Aún más, cuando nada indica que el ajuste, por sí mismo,

generaría las condiciones para retomar el crecimiento económico, sino todo lo contrario.

Pero, pocos días antes de la apertura del Congreso, en continuidad con los espectaculares acuerdos económicos firmados con China, el gobierno hizo el anuncio de un gran proyecto de inversiones, basado en la colaboración con el empresariado privado, centrado en inversiones en infraestructura, especialmente en las comunicaciones: aeropuertos, puertos, carreteras y ferrocarriles. Dilma enfatizó sobre el anuncio de las billonarias cifras de inversión, y que con ello se terminaría la etapa de los ajustes y se pasaría a una fase de inversiones, retomando el crecimiento económico. Aunque ello depende de la reacción – en principio positiva – del empresariado privado y de los plazos en que esas medidas tengan efectos concretos, el clima económico parece empezar a cambiar, después de un pesimismo acentuado, provocado por problemas reales y por campañas de terrorismo económico de los medios de comunicación.

En lo inmediato, las condiciones fueron favorables para que Dilma tomara la decisión de retornar más temprano de la reunión en Bruselas entre la UE y la Celac, para llegar a tiempo a participar, con Lula, en la apertura del Congreso del PT. A pesar del clima de rechazo a las medidas de ajuste y sus condenas en algunos de los documentos de las tendencias internas del PT, Dilma salió airosamente, logrando que el PT se alineara con el pedido de Lula que llamó al partido a apoyar Dilma en un momento difícil como este.

Con el paquete de medidas del gobierno, el anuncio de que se pasará a otra fase del segundo mandato y el discurso de Lula, el PT sale más cohesionado de lo que se podría esperar hace no muchas semanas. Las decisiones sobre los documentos se acordarán hasta el sábado, pero el clima político distensionado hacer prever que la hegemonía de Lula sobre el PT sigue siendo determinante.

Emir Sader es sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (Uerj).

http://www.alainet.org/es/articulo/170331